



e-I@tina. Revista electrónica de estudios
latinoamericanos
ISSN: 1666-9606
revista.elatina@gmail.com
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Experiencia e invención: lo público y lo privado en la sociología brasileña de los años 1930

Martins, Maro Lara

Experiencia e invención: lo público y lo privado en la sociología brasileña de los años 1930

e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 72, 2020

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496463430004>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Experiencia e invención: lo público y lo privado en la sociología brasileña de los años 1930

Experience and invention: public and private in brazilian sociology in 1930's

Maro Lara Martins marolara@gmail.com
Universidade Federal do Espírito Santo, Brasil

Resumen: Experiencia e invención: lo público y lo privado en la sociología brasileña de los años 1930

La nota distintiva de la sociología modernista, al operacionalizar los conceptos como patriarcalismo, familismo, patrimonialismo, personalismo, agnatismo, clientelismo, y la miríada de impedimentos privatistas consignados en su ideario, sería la posición decisiva en la constitución de la vida pública, del modo de organización del Estado. A partir de la variedad conceptual que la sociología modernista acomete, se elucidan las relaciones tensas entre el mundo de la cultura, la esfera política y sus relaciones con el proceso de modernización conservadora en el Brasil de los años 1930.

Palabras clave: sociología, modernismo, teoría social y teoría política.

Abstract: Experience and invention: public and private in brazilian sociology in 1930's

The distinctive note of modernist sociology is the operationalization of concepts such as patriarchalism, familism, patrimonialism, personalism, agnatism, clientelism and myriad of privatist impediments enshrined in its ideology, would be the decisive position of the constitution of public sphere in Brazil. There would be the construction of a political sociology questioning the explanations about the relations between public and private of long duration in the interpretations of the country.

Keywords: sociology, modernism, latin american social theory.

El objetivo de este texto es investigar a la sociología modernista de los años 30 y la concepción de una sociología política en el Brasil interpelando a las explicaciones sobre las relaciones entre lo público y lo privado en la sociedad. A partir de este tipo de sociología, se logra la configuración histórica particular de la constitución del Estado en el Brasil. Este asunto en torno del cual se formó la sociología modernista puede ser entendido como el proceso de formación de una comunidad política típica de la modernidad que involucraría la articulación de algunos aspectos cruciales relacionados al modernismo y a la modernización: la burocratización del poder público, la formación de una solidaridad social adecuada a ese tipo de autoridad, la constitución de una subjetividad moderna y los enlaces de la modernidad específicos de esta región, si se comparan al proceso occidental clásico. Aunque sea relacionada al valor heurístico del relacionamiento público/privado planteado en esos ensayos para la discusión de los impasses del Estado-nación en el Brasil, se señaló una

e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 18, núm. 72, 2020

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recepción: 12 Septiembre 2018
Aprobación: 09 Marzo 2020

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496463430004>

CC BY-NC

comprensión sociológica de las “interpretaciones del Brasil” no como descripciones externas, sino primeramente constitutivas como las fuerzas sociales del propio proceso moderno de nacionalización de la vida social.

En conjunto, y más allá del contexto intelectual del cual surgían tales diagnósticos, la nota distintiva de la sociología modernista, al operacionalizar conceptos como patriarcalismo, familismo, patrimonialismo, personalismo, agnatismo, clientelismo, y la miríada de impedimentos privatistas consignados en su ideario, sería la posición decisiva en la constitución de la vida pública de su sociedad (Botelho, 2007). En la tradición del pensamiento político-social brasileño, la aparición de este tema es recurrente, si se lleva al pie de la letra, encontraremos posiciones que vislumbraron esa vía de interpretación en el siglo XIX, pero la sociología modernista le dio nuevos conceptos. En esos términos, la aparición recurrente de una vida pública así concebida puede ser equiparada ya sea como una manifestación de lecturas de la realidad datadas y definitivamente superadas, o como legado de interpretaciones verosímiles en mayor o menor grado.

En lugar de suponer una caracterización de la vida pública como establecida o superada en el plano histórico o analítico, parece más productivo problematizar su papel como un expediente explicativo de la configuración ambigua del espacio público brasileño. La recurrencia de ese tema aparece planteada por la bibliografía y por el objeto de estudio en una doble vertiente. Por un lado, en el plano de las ideas es necesario un examen criterioso de modo que se reconstruya la especificidad de la perspectiva de abordaje y entendimiento del espacio público por parte de la sociología modernista de los años 30, es decir, su emergencia, su cristalización, su reproducción y su forma analítica de proceder. Por otro lado, la centralidad de este tema puede ser explorada como un fenómeno en que se plasman dilemas fundamentales de la configuración del espacio público brasileño en su contraparte privada, realzando algunas dificultades históricas suscitadas por la irrupción del Estado moderno en ambientes periféricos (Martins, 2019).

Dicho esto, una reflexión sobre el modo de orientación de las conductas, las percepciones, los modos de pensar y de actuar, incrustados en las interpretaciones de la sociología modernista, retiraría sus características propias de ciertos condicionantes históricos de la relación entre el mundo público y el mundo privado arraigado en la historia y en la sociología de su sociedad, en sus determinaciones culturales, ora definiendo las características más pujantes del carácter brasileño, como una sociedad amenizadora de las diferencias, ora condensando lo que debería ser público al personalismo, a la asfixia frente a la hipertrofia del mundo privado, a la amoralidad de las costumbres, al patrimonialismo, al familismo, a la insolidaridad, a la indistinción entre lo público y lo privado, al clientelismo y a la precarización de los derechos o de cualquier acuerdo de normas con pretensiones de universalidad.

Intelectuales y Modernización Conservadora en el Brasil de los años 1930

Los años 30 comienzan con un movimiento político que marcaría profundamente los hechos posteriores, en la medida en que es a través de este fondo histórico que se albergará la experimentación social y política de esta década. Un trasfondo histórico que marcaría la sensibilidad de una generación y la práctica de ciertas instituciones a lo largo del camino. Bajo la lápida de este movimiento inicial se construyó el proceso de modernización y la acentuación del modernismo, al percibirse las idiosincrasias que lo moderno realizaría en esta parte del subcontinente americano. En este sentido, cabe señalar como característica fundamental de este periodo y de los procesos arrebatados en sí, su doble carácter: invención y pragmatismo[1].

Al estar perdidas las voces disonantes, como la guerra civil paulista y la ruina de la Intentona Comunista, al final de la década, el Estado ya había entrado en proceso de rutinización, a través de la especialización técnica dentro del Estado, llevada a cabo por la creación de una red de intelectuales que participaron de la “osamenta material” del Estado, de su burocracia o de la inversión de sus obras en dirección al Estado. De un modo general, el gran debate se estableció en torno del Ministerio del Trabajo, con sus juristas e intérpretes del Brasil, como Oliveira Vianna, Azevedo Amaral y Francisco Campos, del Ministerio de la Educación y Cultura, con Capanema y su “constelación”, y en los consejos técnicos y cámaras sectoriales, con Roberto Simonsen y el sector industrial.

El Ministerio del Trabajo, centro de la constitución de un orden corporativo, cuya variedad de intensidad y contenido a lo largo del tiempo ha cambiado, congrega como laboratorio el experimento sociológico del tema de los intereses solucionado por el Derecho y por su legislación laboral. Sería vinculado a él y a sus juristas la formulación de una nueva concepción de trabajo fundado sobre el mundo de la fábrica. (Werneck Vianna, 1999a). Sería este, el Ministerio de la Revolución, cuyo tiempo de intervención se daría en el presente, mientras la actuación del Ministerio de la Educación se dirigiría para el futuro.

En este Ministerio de la Educación se encontraría la floración del modernismo que conjugaría de forma particular la relación entre el futuro y la tradición. Mientras el Ministerio del Trabajo se centraba en el mecanismo de interés, el Ministerio de la Educación absorbía el mecanismo de la virtud. Orquestados por Capanema, Rodrigo de Mello Franco de Andrade, Mário de Andrade, Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira, Sérgio Buarque de Holanda, Lúcio Costa, Alcides da Rocha Miranda, Luis Saia, Pedro Nava, Gilberto Freyre, entre otros, completarían la estatización de lo moderno y de su modernismo a partir de 1930 (Bomeny, 2001).

Los diferentes aspectos de este periodo demostraron que los intelectuales, como miembros de profesiones específicas y como grupo social, estaban sujetos a las disposiciones corporativas. Así, el intelectual fue insertándose cada vez más en la construcción de ese proceso, lo que

demuestra la correlación que se puede establecer entre la organización de las profesiones y el proceso de formación del Estado. (Pecaut, 1990; Miceli, 2001).

De esa forma, al final de los años 30, el proceso de escisión política a lo largo de los años, diseñada paulatinamente por la conducción teórica de los intelectuales que gravitaban en torno del estado y su práctica, a través del Estado, de la modernización de la sociedad y de la economía, conducirían a la conclusión del movimiento político y social con el cual comenzaría la década.

Las transformaciones ocurridas dentro del Estado y en sus relaciones con los grupos sociales, hicieron posible la institucionalización de una estructura corporativa, vertical y jerarquizada, abriendo espacio a la representación de intereses de los nuevos actores vinculados al orden industrial emergente (Werneck Vianna, 1999a; Diniz, 1999; Leopoldi, 1999). El nuevo sistema consagró la asimetría y consolidó un corporativismo sectorial bipartito, creando espacios de negociación entre élites económicas y estatales.

En el caso brasileño, en ese proceso de modernización, el Estado fue visto por los intelectuales como un lugar de actuación privilegiado. No es de extrañar la dirección de los argumentos producidos en una situación en la cual la palabra pública, (Leclerc, 2004) típica de los intelectuales, orbitaba el espacio estatal. Pero hay que resaltar las diferencias entre proyecto y proceso[2].

El final de la década, al contrario de su inicio aún indefinido, ya apuntaba para una modernización conservadora. Comparada con otros casos de modernización, los años 30 en el Brasil, la primera manifestación de este tipo de modernización, tiene sus particularidades. No hay duda que el país conoció diferentes tipos de modernización en la historia nacional desde la Independencia, pero la vía autoritaria abierta en 1930 fue singular (Werneck Vianna, 1997).

Inicialmente, el rechazo a los cambios fundamentales en la propiedad de la tierra. Los grandes propietarios mantenían el control, con el uso de la fuerza de trabajo rural, que no sería capaz de liberarse de las relaciones de subordinación personal y de la extracción del excedente económico por medios directos (Werneck Vianna, 1997). En la modernización conservadora, las tradicionales elites agrarias forzaron una burguesía reacia y contraria a los procesos de democratización a un compromiso: la modernización se hacía por la conformación de un bloque transformista, cauteloso y autoritario en sus perspectivas y estrategias.

En el Brasil, el control de la frontera agraria fue crucial para la subordinación de las masas rurales (Velho, 1979). Por otro lado, se abrió espacio para la industrialización y cierta migración, cada vez más acentuada, del campo para la ciudad. El bajo costo de la mano de obra podría estar garantizado, sin embargo, por las limitaciones de la frontera agrícola y por el control político que se ejercía sobre la clase trabajadora, especialmente sobre el sindicalismo, lo que se dio en el Brasil con un recurso al corporativismo estatal. Solamente por esa vía, se exigiría el intercambio entre sectores diferenciados dentro del Estado, en una

sensibilidad anti-oligárquica, matriz del movimiento inicial de la década. Se establecería, en seguida, el Estado como protagonista principal de una modernización por lo alto, un proyecto civilizador asociado a un plan económico, la industrialización y la urbanización. Por consiguiente, exigiría la presencia de intereses industriales capaces de impulsar la transformación más rápida y plena en la dirección de la economía del mercado y del orden social competitivo (Werneck Vianna, 1997; 1999a; Carvalho, 1998). Apalancando la industrialización, como un fenómeno de cierta intensidad progresiva y constancia a largo plazo, que se dio en los grandes centros urbanos, en contrapunto al campo que no se modernizaría.

En ese momento, se vivió de forma más nítida el proceso de organización de aquello que se tornaría la estructura de clases en el campo social, la formación del estado-nación en el campo político, y en la esfera económica, el Brasil industrial y capitalista. Para el modernismo, eso implicaba un esfuerzo a fin de construir, por el descubrimiento y por la invención, el moderno ser brasileño. De esa forma, la construcción de la modernidad en el Brasil se transformaría en el proyecto nacional, al estilizar a las entidades. Lo moderno, ahora asociado a la idea de universalización y de nacionalismo, y no más como réplica de un estándar que apenas ciertos círculos de las elites entendían como conveniente para el país, debería ser construido.

Lo que estaba en juego era la tentativa de una articulación entre la acción de los intelectuales y la producción de temporalidades distintas efectuadas por el estado, observadas y consumidas por las clases sociales en constante reformulación (Thompson, 1987; Hobsbawn, 1988). A partir de la tensión entre expectativa y experiencia, diagnóstico y pronóstico, interés y virtud, se encontraría la vivencia y las interacciones sociales observadas en este periodo a partir de la movilización de la matriz conceptual clase, cuyo sustrato se encontraría en la división entre capital y trabajo en la vertiente corporativa y en la identidad colectiva en vía al modernismo. De esa forma “los eventos de acción colectiva están insertos en espacios de acción culturalmente definidos. Eso implica que el efecto de la clase sobre la acción colectiva es mediado por la textura cultural” (Eder, 2002: 36). Racionalizando el mundo a través de sus diferentes lenguajes, como la literatura, las artes plásticas, la fotografía, el cine, sustentado por las dimensiones técnica, ética y estética, el modernismo confirió la densidad cultural para la movilización de identidades colectivas motivadoras de aglutinamientos para la acción social.

Intelectuales, esfera pública y modernismo brasileño

Sin embargo, es importante resaltar que los discursos en defensa de la construcción de una sociedad moderna, en el Brasil, no se darán apenas en un único plano. Podemos decir que la modernidad brasileña, sobre todo en la década de 1930, será pensada por los intelectuales en dos planos, ambos dentro del estándar instaurado por el nuevo contexto. Tal hecho puede ser mejor ejemplificado si tomamos como paradigma la idea

del modernismo como proyecto para pensar la relación entre cultura y modernización en la sociedad brasileña. El modernismo se levanta a través de la voluntad y de un permanente ejercicio de plasticidad, políticamente conducido y expresivamente concebido (Barbosa Filho, 2005; Moraes, 1978). De ahí la importancia crucial de la sociología modernista, fruto de ese movimiento.

Siguiendo esa línea de argumentación, puede establecerse una reflexión que privilegia las diversas inserciones, sea en determinada tradición nacional, regional, o mismo en sus relaciones conflictivas en relación a la constitución del modernismo en contextos fuera del eje del Atlántico Norte. Puesto en esos términos, ese tema se relaciona con algunas cuestiones (Martins, 2019). La primera, respecto a la tenacidad de las prácticas cognitivas modernistas en los territorios fuera del eje europeo y su imbricación con la forma en que las ideas son presentadas. La segunda, en dirección de una característica típica de esos territorios, en los cuales existiría una confluencia para el ingenio en su aspecto constructivo y la no finalización, si se compara, como hacen los modernistas, con otros progresos modernos. El tercer punto se relaciona con los modos por los cuales el modernismo, a los márgenes, definiría las relaciones de lo intelectual con la escritura, las formas literarias y la vida pública. El cuarto tema está relacionado con la formación de una sensibilidad modernista y sus características en estas regiones. El quinto tema se refiere a una definición del lenguaje modernista y sus dimensiones técnica, ética, estética y sus relaciones con las características del proceso de modernización ocurrido.

Además, la manifestación del modernismo en las regiones fuera del Atlántico Norte más que oponerse a los axiomas básicos del modernismo de estas regiones, se relaciona con él y reinventan su modernismo, y con él, constituyen la propia modernidad. La hipótesis es que la configuración general del modernismo brasileño, que se nacionalizó en los años 1930 y ampliaría su poder de actuación, estaba en íntima conexión dialógica con el proceso de modernización ocurrido en el Brasil (Martins, 2019). Sin embargo, si la propia noción de modernismo debe ser matizada en relación a los otros casos de entrada en la modernidad, el mismo procedimiento debe ser realizado en relación al tema de la modernización.

Al estudiar el caso brasileño, Werneck Vianna (1997) descifró el enigma de la historia brasileña al colocarla bajo el mecanismo de la revolución pasiva, un territorio que llegó a la modernización en compromiso con su pasado. En el binomio conservación-cambio, el término cambio pasaría a soportar las consecuencias que escapan enteramente a la previsión del actor, generando expectativas de que la vía del transformismo podría ser concebida como el mejor camino para la modernización del país, mientras que el término conservación indicaría la posibilidad de una constante actualización del mundo de la tradición. Ese proceso molecular y de larga duración definiría las formas de articulación entre el Estado y la sociedad en el camino a la modernización brasileña.

Si los artistas e intelectuales ligados al modernismo europeo poseían como característica la negatividad y el carácter destructivo frente a las

tradiciones, una de las principales tareas que se propuso el modernismo brasileño fue la construcción simultánea de un futuro y su tradición (Gorelik, 1999). En el caso brasileño, el modernismo al pensar en un código moral civilizador distinto y vivaz por la construcción nacional anclada en una geografía original, permitiría la afirmación de lo moderno a través de la modernización, así mismo que la escisión temporal realizada llevará al tema de la tradición. El fondo común de la experiencia intelectual modernista periférica sería la asociación entre el modernismo y el nacionalismo (Oliveira, 1990). Nacionalismo íntimamente impregnado en la vida cultural brasileña y habitualmente utilizado por el Estado. Esa premisa modernista no permanecería circunscrita al campo del arte y de la arquitectura, invadiendo la formulación ensayística y programática que rodeo la modernización de los años 30. La estrategia de construcción por encima del país adquiere una nueva complejidad en esta renovación de su metafísica, en un momento en el cual la cultura y la política, estarían íntimamente relacionadas. Los modernistas, conscientes de una posible aproximación de desarrollos nacionales traducían una interpretación del Brasil que articuló la cuestión nacional y el cosmopolitismo en un registro marcado por el ingenio y por el pragmatismo de la experiencia brasileña (Martins, 2019). Siendo así, la experiencia intelectual de los modernistas estuvo ligada a la forma como se desplegó la modernización brasileña de los años 1930.

Si el Estado se burocratiza y alberga gran parte de los intelectuales, el mercado editorial se ampliará y aumentaría también el número de lectores y la venta de libros (Hallewell, 2005). En el campo gráfico, la llegada del linotipo, el desarrollo de máquinas para la impresión y la mejora progresiva del papel producido en el país, aseguraron el crecimiento que la industria editorial experimentaría entre las décadas del '10 al '30.

Las editoras más importantes hacían grandes inversiones en la producción de colecciones de libros, ya sea de literatura o libros de interpretación del Brasil, (Pontes, 1989:368) como la Companhia Editora Nacional (São Paulo e Rio de Janeiro), la editora Globo (Porto Alegre), la Editora José Olympio (Rio de Janeiro), la Editora Francisco Alves (Rio de Janeiro), la Editora Melhoramentos (São Paulo) y la Librería Martins Editora (São Paulo), así como la pionera, la Companhia Gráfica Editora Monteiro Lobato, que quebró en 1925 (Hallawell, 2005).

Las colecciones de la época eran fruto de estrategias editoriales que buscaban publicar libros “en gran escala y con menores precios, teniendo como objetivos públicos especiales, lo que implicó una segmentación del mercado de la lectura” (Dutra, 2008:30). La edición de colecciones tendría como ventaja la estandarización de los libros, con consecuente economía de tiempo, reducción de costos y fácil identificación de las obras por el lector, en la hora de la compra (Amorim, 1999: 71-72). Una de las colecciones más importantes del panorama nacional en la primera mitad del siglo XX fue la Biblioteca Pedagógica Brasileña, proyectada por el intelectual y educador Fernando de Azevedo y emprendimiento de la Companhia Editora Nacional, dirigida por Octalles Marcondes Ferreira. La colección fue idealizada tanto con la intención de impulsar

el conocimiento como de ampliar el público de lectores. Cinco subseries hacían parte de esa Biblioteca: Literatura Infantil; Libros Didácticos; Actualidades Pedagógicas; Iniciación Científica; y la Brasileña.

De forma general, las colecciones más importantes de los asuntos brasileños editadas en la era Vargas fueron: la Brasileña, creada en 1931 por la Editora José Olympo; y la Biblioteca Histórica Brasileña, producida a partir de 1940 por la Librería Martins Editora. Todas tenían como objetivo “descubrir, mapear, estudiar y diagnosticar la realidad brasileña” (Pontes, 1989:359).

En términos generales, se puede pensar que las colecciones de libros son una manera en la cual se organizaría todo el mundo. De ese modo, escoger las obras y los autores, la organización y la publicación forman parte del proceso de producción del sentido social. A través del coleccionismo se retiraría el objeto de determinado contexto y pasaría a atribuírsele un nuevo significado dentro de la colección. Por otro lado, permitiría la transformación de proyectos individuales en colectivos. También efectuaría una nueva clasificación de los libros a partir de la selección de los que deberían ser publicados y la conjugación entre la abertura para nuevos autores y la republicación de los antiguos.

La sensibilidad temporal de la sociología modernista

El modernismo en general y la sociología modernista brasileña en particular, construirían una conciencia histórica pública, como la posibilidad de difundir el conocimiento histórico por medio de archivos, de los centros de memoria, de literatura, del cine, de museos, de televisión, de radio, de las editoras, de los periódicos y de las revistas (Martins, 2019). En cierta medida, el Estado se apropiaba de estas perspectivas y capturaría el sentido del tiempo descrito por la sociología modernista, como si fuera su proyecto.

La nueva década traería como una marca característica de la sensibilidad temporal, la aceleración. Desde el inicio del siglo XX, principalmente en las grandes ciudades, se percibía en el mundo social la aceleración del tiempo. Las grandes avenidas, los carros, los paseos, los lugares de sociabilidad, la interacción más próxima con las noticias y el modismo del exterior. Así fue en la década de 1920, con sus efervescencias y excentricidades de un mundo en inestabilidad que profundizaron ese proceso de aceleración del tiempo, principalmente a través de la agitación y de la volatilidad de un mundo posguerra (Lahuerta, 1997). Sin embargo, realizado el movimiento producto de la tumultuosa década anterior, la nueva década había tomado su propia subjetividad con relación al tiempo. Nadie expresó mejor esa sensibilidad que Azevedo Amaral (1938). Como un protagonista de la época, Azevedo Amaral concibió una oposición radical entre la temporalidad que denominó evolucionista, y la temporalidad revolucionaria. Ese tiempo contemporáneo sería marcado por la ruptura y por la inconstancia, un tiempo fracturado y discontinuo, cuya velocidad de modificaciones alteraría la psicología colectiva de los

contemporáneos. Sería el nuevo mundo abierto por la técnica y por los medios de comunicación.

Si pocos años más tarde, ese ensayismo quedaría marcado sobre todo por el tema de la organización nacional y por la búsqueda de sus orígenes de la formación del Brasil, en realidad, es que en todos hubo una preocupación en expresar ese tiempo de la revolución brasileña. Es sintomático que Paulo Prado e Sérgio Buarque de Holanda dediquen el último capítulo de *Retrato do Brasil* (1928) y *Raízes do Brasil* (1936) a tratar el tema de la revolución brasileña. Mientras tanto, Nestor Duarte y Afonso Arinos no se eximen de pasear por el tema en *A Ordem Privada e a Organização Nacional* (1939) y *Conceito de Civilização Brasileira* (1936), respectivamente.

El movimiento de oposición de ese ensayismo al anterior, se da con relación a la sensación del tiempo a partir de su conceptualización y de su experimentación: la forma como se pasa a conocer las relaciones entre la dinámica del tiempo, expresadas en los sentidos de innovación y permanencia, rupturas y continuidades, evolución e involución, llevando a pensar en un tipo de modernidad como la brasileña en un esfuerzo comparativo con otros modelos.

Una característica de este modernismo envolvente derivado del tipo de modernización, algunos como modelo, fuente de inspiración y motivo, otros como intérpretes y creadores, es que llevaría a las últimas consecuencias esa voluntad de descubrimiento del Brasil, el apego constante al sentido de realismo[3]. Esa impregnación estaría en el Brasil desde el final de siglo XIX, en las voces de Joaquim Nabuco, en *O Abolicionismo* (1883), y Euclides da Cunha, en *Os Sertões* (1902), especialmente si se piensa en la constitución de una especie de imaginación sociológica vinculada a la lógica de los distintos territorios y sus tipos sociales.

En todo el subcontinente latinoamericano, el modernismo tiene un papel fundamental en el proceso de interpretación de su sociedad, de la organización de su Estado y es fundador de una cierta metafísica americana (Devés Valdez, 1992; 1997), que asocia la lógica del continente: invención y pragmatismo, tradición y artificio (Barbosa Filho, 2000; Maia, 2008) fundados en el sentido del realismo viniendo de su imaginación sociológica. Sin embargo, no son más como en el siglo XIX, los intelectuales “aconsejando” al Estado en su misión civilizadora, en una teoría tranquila de administración metafísica del tiempo (Werneck Vianna, 1997).

Al final de la década de 1930, Nestor Duarte escribiría *A Ordem Privada e a Organização Política Nacional* (1939). El título llama la atención por dos motivos. El primero es la relación entre el orden y la organización, el mundo privado y el mundo público, esencia del argumento del ensayismo sociológico del cual es contemporáneo. El segundo aspecto se refiere al subtítulo dado, *contribuições para uma sociologia política brasileira*, que en las palabras del autor, estaría asociado a esos “llamados estudios brasileños” que se concentraron en la realidad del país. Esos estudios a los cuales el propio autor se refiere a lo largo

del texto, constituyen una buena estrategia de entrada en el debate público de la época. Nestor Duarte dialoga con más énfasis sobre las tesis levantadas por Azevedo Amaral, Pedro Calmon, Gilberto Amado, Manuel Bonfim, Oliveira Vianna, Sérgio Buarque de Holanda, Caio Prado Jr., Afonso Arinos y Gilberto Freyre[4]. La delgada flor del ensayismo que reverberaba en la década de los años 30.

En esa sociología modernista de los años 20 y 30, se formuló con más vigor la tesis de la hipertrofia de lo privado, identificando a la familia de tipo patriarcal como la agencia crucial de coordinación de la vida social que se viene formando desde la colonización portuguesa en relación a una esfera pública atrofiada identificada al Estado. Por todos esos autores, los elementos de la sociedad brasileña en su periodo colonial aún se hacen presentes[5], impidiendo la consolidación plena de las instituciones y valores de modernidad occidental clásica (Martins, 2019), En esa vertiente del “pensamiento social brasileño”, una herencia atávica patrimonial-patriarcal acabará sutilmente asumiendo el carácter de “variable independiente”, supuestamente capaz de explicar, a lo largo de toda la historia brasileña, especialmente en el mundo rural, las formas y las configuraciones políticas y sociales que aquí se consolidaron (Tavolaro, 2005). Más o menos explícita en las interpretaciones propuestas por cada uno de aquellos autores, se encuentra la idea de que, en el Brasil contemporáneo, el Estado, la economía y la sociedad civil jamás habrían sido capaces de diferenciarse plenamente y, de esa forma, dinamizarse a partir de las lógicas y códigos propios. El dominio público habría sido raptado y subyugado a la lógica y a los propósitos de las esferas de convivio familiar, códigos personales y privados, razón por la cual las reglas impersonales y racionalizadas serían frecuentemente relegadas a un segundo plano. En esta sociedad jamás se consiguió el grado y la extensión de la diferenciación social, de la secularización y de la separación entre lo público y lo privado observados en las “sociedades modernas centrales”.

Vale recordar que en el discurso sociológico de la “modernidad clásica”, las llamadas “sociedades modernas centrales” son tenidas como aquellas en que el Estado, el mercado y la sociedad civil ocuparon esferas plenamente diferenciadas entre sí, reguladas exclusivamente por códigos propios y dinamizadas por lógicas particulares. Los ámbitos público y privado, a su vez, son también separados plenamente, cada uno de los cuales es ordenado por códigos y lógicas particulares, comunicándose apenas a través de canales apropiados que mantienen inalterados los términos y las reglas de cada uno de los dominios[6].

Retomando las tesis de Oliveira Vianna sobre nuestra formación colonial, podemos afirmar que del medio geográfico y del latifundio derivaron las principales características sociológicas de la colonización, el poder público fragmentado y su dinámica propiciando el desamparo jurídico y político del hombre común. El clan rural se presentaría como la unidad social de agregado, generadora de lo que él llamó de “solidaridad del clan patriarcal” (Brandão, 2005).

Además de Oliveira Vianna, se destacaban en el ensayismo sociológico de Gilberto Freyre, Caio Prado Junior, Sérgio Buarque de Holanda,

Nestor Duarte y Afonso Arinos, los elementos de la vida rural brasileña, con sus características particulares: el aislamiento de sus unidades, la ausencia del mercado interno entre sectores, la relativa debilidad de los centros urbanos y de sus personajes, la falta de vías y comunicación, la ausencia del Estado como normatividad de los derechos públicos internalizados, el “sentido de la colonización” de la economía agroexportadora, las vicisitudes de la colonización y del colono, la aventura y la rutina con sus intereses y sus virtudes, la diferenciación paulatina entre la Metrópoli y la Colonia.

Cada núcleo rural, o cada “casa grande”, para quedarnos con la expresión de Gilberto Freyre, sería un microcosmo social, un pequeño organismo colectivo, con aptitudes cabales para una vida aislada y autónoma (Vianna, 1956:155). Estos fenómenos en cuestión, con sus matrices culturales y sociodemográficas, permitiría a Oliveira Vianna, Sérgio Buarque, Nestor Duarte y Afonso Arinos, a partir de sus herramientas conceptuales, interpretar el *modus operandi* de ciertas estructuras oligárquicas de dominación, las cuales serían incompatibles con la constitución de una democracia liberal, y resultarían altamente efectivas para la adquisición, la organización y el ejercicio del poder.

Este tipo de “solidaridad de clan”, conectada a nuestro pasado histórico no parecía, a su modo de ver, destinada a desaparecer como simple consecuencia del desarrollo o de la modernización en el campo político, sería como una constante cultural, una especie de amalgama de la psicología colectiva nacional. La existencia de ese patrón de dominación estaría envuelto en la inexistencia de una articulación espontánea de intereses de los grupos sociales como los aparatos del Estado, que, por su vez, serían obligados a interactuar con esos grupos sociales a través de estructuras verticales de poder, en cuya cima se encontraría el jefe del clan rural y demarcaría ese proceso civilizador.

Quedaría latente para la sociología modernista que el poder político y el poder social se organizarían piramidalmente, de tal modo que, cada jefe rural se conectaría a otro de forma que montarían una estructura de dominación articulada mediante el intercambio de “favores” recíprocos, como en los análisis sobre los problemas de pupilaje político, por el agradecimiento y amistad, cuestiones relacionadas a una ética de la cordialidad, la especificación de los puntos nodales del patriarcalismo, el fracaso del ideario liberal, entre otras cuestiones.

Concluyeron que, en este tipo de actividad política, no se habría desarrollado un interés nacional o público, trascendente a los intereses inmediatos y particulares. En esa actividad política tendríamos, en vez de eso, la concepción meramente partidaria y excluyente, ejercida y consumida estrictamente dentro del pequeño círculo del grupo, del clan, de la facción, del directorio local, de la familia. Se confundiría a los agentes del poder con el propio poder; los representantes de la autoridad con la propia autoridad; los órganos del gobierno con el propio gobierno.

La gran propiedad rural y consecuentemente la noción del exclusivo agrario y de la función simplificadora de los latifundios, se tornaron fundamentales en ese modelo explicativo sobre las condiciones en las

cuales la solidaridad y los intereses fueron constituidos, peculiarmente en el caso brasileño. Guardadas las diferencias, esos intérpretes del Brasil percibieron que esta función simplificadora impediría el comercio y la emergencia de una burguesía comercial o una clase industrial, que se concentraría en el litoral o en las pequeñas ciudades del interior, pero sin ninguna fuerza política. Así, entre la clase de los trabajadores libres y la aristocracia señorial los lazos no se constituyeron sólidamente, acentuada por la inexistencia de una clase media del tipo europea.

A partir del latifundio y de la vida rural, se formaba un tipo de solidaridad cuya estabilidad giraría en torno de los grupos familiares, los cuales permitirían que se formara una trama de relaciones sociales estables, permanentes y tradicionales, teniendo en la figura del *pater familias* la ascendencia patriarcal, el patriarcalismo en el ámbito de la esfera pública, la subyugación de intereses privados sobre el interés público. Todo eso animaba a un análisis de la dinámica de un pasado que el ensayismo y su sociedad consideraban como suyos. De ahí el anhelo de controlar el tiempo y su sociedad.

En este momento, el pasado sería importante para definir los rumbos de su sociología. Sociología que manifestaría de hecho un camino alternativo del progreso moderno a través de sus dicotomías: campo y ciudad; rural y urbano; litoral y sertón; centro y periferia; público y privado; interés y virtud; iniciativa e inactividad; emprendimiento y compromiso; voluntad y contingencia, en una síntesis compleja. La tesis poseería su lugar, al reanimar las tradiciones. La antítesis, para conjugar la novedad. El modernismo brasileño, y en cierta medida el latinoamericano, carga esa contradicción como fundamento de su modernidad (Gorelik, 1999) en especial en la forma como aborda sus territorios y sus personajes puestos en acción en la historia.

Al buscar explicar esa síntesis compleja, conocerían la modernidad brasileña en el sentido de contemporaneidad e historicidad, y eso bajo la mirada de una especie de Modernidad patológica (Werneck Vianna, 1999b; Wegner, 2000). El campo posee su sociología, sus personajes principales, con su subjetividad, su actuación en el mundo. El latifundio como fondo para las relaciones realizadoras de intereses y virtudes para el hacendado, el esclavo, el capataz, el hombre libre común, el tiempo lento en su desdoblamiento para insertarse en la vida social. La ciudad, local de las interrelaciones sociales y *locus* del tiempo veloz, de la iniciativa, de la voluptuosidad del moderno vivir, de sus personajes liberales y de su sociabilidad muchas veces subsumida al mundo rural e incapaz de encontrar un terreno fértil para su avance.

La comprensión de la ciudad y del mundo rural pasaría por el análisis de todos los elementos que componen su marco: tierra, agua, clima, hombres, civilización, cultura, arquitectura, trabajo, ideas y símbolos. El campo y la ciudad no serían apenas materialidad, poseerían una dimensión simbólica, subjetiva, que también actuaría en la construcción de sus formas espaciales. La significación del espacio, urbano o rural, otorgaría a los individuos y las colectividades, unidades e identidad como su entorno, en una especie de estructuración sígnica del espacio (Maia, 2008) [7].

A lo que quiero llamar la atención, es que cada local poseería una especie de “cartografía semántica”, que atribuye a un determinado tiempo-espacio, ciertos modos de vivir, pensar, y experimentar el mundo, ciertos tipos sociales, cierta solidaridad, cierta constitución de intereses y virtudes en su sociabilidad, marcada en el Brasil, a través del modernismo y de su ensayismo sociológico, por cierta imaginación y cierto pragmatismo.

Palabras Finales

Buscamos analizar una interpretación del Brasil que tomaría en cuenta sobre todo los sentidos de la acción colectiva brasileña y a la cultura política que de allí se derivan en la formación de su Estado-nación. El papel explicativo de lo moderno traído a la luz a partir de una interpretación realizada por el pensamiento social y político brasileño teje el dramatismo de las evocaciones de nuestra imaginación sociológica y política, tomando en cuenta el inventario de nuestra entrada para la modernidad, surgiendo los dilemas constitutivos a través de estas alegorías explicativas. Un movimiento procesual relacionado con un ordenamiento social dinamizado por la acción pragmática de un nuevo hombre en un mundo nuevo, traduciendo la posibilidad de invención abierta a la sociabilidad.

El modernismo piensa un código moral civilizador distinto y animado por la construcción nacional anclada en una geografía original que permitiría la afirmación de lo moderno a través de la modernización. El fondo común es la asociación entre modernismo y nacionalismo (Barbosa Filho, 2005) [8]. Esta premisa modernista no permanece circunscrita al campo del arte y la arquitectura (Moraes, 1978), invadiendo la formulación ensayística y programática que se aproxima a la modernización de los años 30. La estrategia de construcción “por encima” del país adquiere una nueva complejidad en esta renovación de su metafísica. Conscientes de una posible aproximación de desarrollos nacionales, en el fondo, traducen a una interpretación del Brasil que articula la cuestión nacional y el cosmopolitismo en un registro marcado por la creatividad y por el pragmatismo de la experiencia brasileña.

El pronóstico realizado produjo el tiempo que lo engendra y en dirección al cual él se proyecta. Esa producción de una configuración estilizada de la forma de control temporal y político provoca un complejo “realístico”, con el fin de extraer el hecho histórico de un orden interno (Martins, 2019). Así, la interpretación de ese pasado ganó relevancia social y política en el vínculo entre los intelectuales y el propio Estado[9].

Se trata, según nuestra hipótesis, de la formación de un ensayismo en el cual más que simplemente relacionar política y sociedad, se aspira a especificar los fundamentos y la dinámica social de la denominación política brasileña. Es en él que se gana la tendencia a relacionar adquisición, distribución, organización a la estructura social. Puesto en estos términos, la acción social y la acción política dispuestas en esta historicidad inherente a cada una, produce ritmos temporales diferenciados. Movimiento analítico que configura, en un cierto sentido,

la precedencia lógica de la sociología sobre la política (Werneck Vianna, 1997).

Resumiendo, a partir de los años 30 en el Brasil, en la esfera social, se observaban las transformaciones de las clases sociales y del movimiento clasista, tanto de los industriales como de los trabajadores. En el campo político, la reinención del Estado y de las críticas al liberalismo en 1930, el proyecto autoritario-corporativo gestado paulatinamente, y en la economía, la profundización del industrialismo. Es de esta interrelación entre el funcionamiento social, político y económico, que se debe incluir la producción de significados presentes en los conceptos producidos por los intelectuales de la época preocupados por reflexionar sobre la constitución de las clases, sobre la organización del Estado, sobre la industrialización, revelando los aspectos para el entendimiento del camino moderno brasileño, y colocando el tema del capital y del trabajo como elementos fundantes y estructuradores de la perspectiva de lo (y sobre lo) social.

En otras palabras, el modernismo, a través del Estado, y el Estado a través del modernismo, posibilitaron los atributos estructuradores de la cultura de clase, generando la asociación de intereses y la solidaridad horizontal y vertical en la constitución de la experiencia y de la expectativa de las clases sociales en la década de los 30. En otras palabras, el Estado no renunciaría al corporativismo como elemento central y guiador de sus acciones en algunos campos sensibles, como la economía y el derecho, pero combinaría con el modernismo en su mecanismo de la virtud como artefacto estructurador de sus proyecciones sobre lo social. La clave del transformismo sería encontrada en esta combinación singular entre el corporativismo y el modernismo.

Este ensayismo sociológico y sus respectivas expresiones se vinculan a nuestro argumento en el momento en que realizan un proceso de ideas, o para ser más claro, idealizan una concepción de la política que a los pocos es colocada en práctica, concepción diferente de aquella formulada por la anterior tradición. El concepto de política sufre una redefinición recibiendo otros contornos prácticos con el fin de posibilitar cierta aplicación de sus supuestos en una determinada textura social que es, por esta aplicación, trastornada por efectos que se convierten en una nueva lectura, diferente de la primera en que fue marcada, y ciertamente diferente de las sucesivas que serán apropiadas en los diferentes momentos históricos.

Bibliografía

- Amaral, Azevedo (1938). *O Estado Autoritário e a Realidade Nacional*. Rio de Janeiro: José Olympio Editora.
- Amorim, Sônia Maria de (1999). *Em busca de um tempo perdido: edição de literatura traduzida pela Editora Globo (1930-1950)*. São Paulo: Edusp; Com-Arte; Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Barbosa Filho, Rubem (2000). *Tradição e Artificio: Iberismo e Barroco na Formação Americana*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

- Barbosa Filho, Rubem (2005). "Desigualdade, diferença e identidade". In: VIII Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais, Coimbra, Portugal.
- Botelho, André (2007). "Sequências de uma sociologia política brasileira". Dados, Rio de Janeiro: v. 50, n. 1.
- Bomeny, Helena (2001). *Constelação Capanema: intelectuais e políticas*. Rio de Janeiro: FGV.
- Brandão, Gildo (2005). "Linhagens do pensamento político brasileiro". Revista Dados, Rio de Janeiro: v. 48, n. 2. pp. 231-269.
- Carvalho, Maria Alice Rezende (1998). *O Quinto Século: André Rebouças e a Construção do Brasil*. Rio de Janeiro: Revan.
- Carvalho, Maria Alice Rezende (2007). "Temas sobre a organização dos intelectuais no Brasil". Revista Brasileira de Ciências Sociais. Vol. 22 n. 65.
- Devéz Valdés, Eduardo (1992). "Modernização e identidade: as idéias na América Latina." Estudos Históricos, Rio de Janeiro, vol. 5, n. 9, p. 75-83.
- Devés Valdés, Eduardo (1997). "O pensamento nacionalista na América Latina e a reivindicação da identidade econômica (1920-1940)". *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 10, n. 20, p. 321-343.
- Diniz, Eli (1999). "Engenharia Institucional e Políticas Públicas: dos conselhos técnicos às câmaras setoriais". In: Pandolfi, Dulce. *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: FGV.
- Dutra, Eliana Regina de Freitas (2008). "Mediação intelectual e percursos da cultura no Brasil dos anos 1930: o caso da coleção Brasileira e da Cia. Editora Nacional." In: Rodrigues, Helenice; Kohiler, Heliane. *Travessias e cruzamentos culturais: a mobilidade em questão*. Rio de Janeiro: Ed. FGV.
- Eder, Klaus (2002). *A Nova Política de Classes*. Bauru, Edusc.
- Gorelik, Adrián (1999). "O moderno em debate: cidade, modernidade, modernização." In: Miranda, Wander (org) *Narrativas da Modernidade*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Hallewel, Laurence (2005). *O Livro no Brasil: sua história*. São Paulo: Edusp.
- Hobsbawm, Eric (1988). *Mundos do trabalho*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Lahuerta, Milton (1997). "Os intelectuais e os anos 20: moderno, modernista e modernização". In: *A década de 1920 e as origens do Brasil moderno*. São Paulo: Unesp.
- Leclerc, Gérard (2004). *Sociologia dos Intelectuais*. São Leopoldo: Editora Unisinos.
- Leopoldi, Maria Antonieta (1999). "Estratégias de ação empresarial em conjunturas de mudança política". In: PANDOLFI, Dulce. *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro, FGV.
- Maia, João Marcelo (2008). *A terra como invenção: o espaço no pensamento social brasileiro*. Rio de Janeiro, Zahar.
- Martins, Maro Lara (2019). *Sociologia, Modernismo e Interpretação do Brasil*. São Paulo: Alameda.
- Miceli, Sérgio (2001). *Intelectuais à brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Moraes, Eduardo Jardim (1978). *A brasilidade modernista: sua dimensão filosófica*. Rio de Janeiro: Graal.
- Oliveira, Lucia Lippi (1990). *A Questão Nacional na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense.
- Pecaut, Daniel (1990). *Intelectuais e Política no Brasil*. São Paulo: Ática.

- Pontes, Heloísa (1989). "Retratos do Brasil: editoras, editores e coleções brasileira nas décadas de 30, 40 e 50". In: Sérgio Miceli. (Org.). *História das Ciências Sociais no Brasil*. São Paulo: Vértice/Editora Revista dos Tribunais, 1989, v. 1, p. 359-409.
- Tavolaro, Sergio (2005). "Existe uma Modernidade Brasileira? Reflexões em torno de um dilema sociológico brasileiro". *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 20, p. 5-22.
- Thompson, Edward Palmer (1987). *A formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Velho, Otávio Guilherme (1979). *Capitalismo Autoritário e Campesinato*. São Paulo: Difel.
- Vianna, Francisco Oliveira (1956). *Evolução do povo brasileiro*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Wegner, Robert. (2000) *A Conquista do Oeste: a fronteira na obra de Sérgio Buarque de Holanda*. Belo Horizonte: UFMG.
- Werneck Vianna, Luiz (1997). *A Revolução Passiva: iberismo e americanismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Revan.
- Werneck Vianna, Luiz (1999a). *Liberalismo e Sindicato no Brasil*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.
- Werneck Vianna, Luiz (1999b). "Weber e a interpretação do Brasil". *Novos Estudos Cebrap*. São Paulo. Nº 53. p.36-47.

Notas

- [1] Me inspiro sobre todo en los análisis más recientes que buscan detectar, a partir de los estudios de Werneck Vianna y Florestán Fernandes, las características de la larga duración del proceso revolucionario brasileño. Me refiero especialmente a la de Maia, 2008; Barbosa Filho, 2000 y 2006; y Martins, 2019.
- [2] Sobre la relación entre intelectuales y modernización, las palabras de Maria Alice Rezende Carvalho (2007) son ejemplares sobre su doble dimensión: la política que dependía de una adhesión de los intelectuales al proyecto de reconstrucción del país, siendo liderada por Capanema y la estructural, o sociológica, resultante de la ingeniería social concebida por Alberto Torres, Oliveira Vianna y Azevedo Amaral, de la cual los intelectuales eran parte independientemente de su voluntad o adhesión.
- [3] Se nota la recurrencia en casi todos los autores de este periodo ese complejo de realismo.
- [4] Por el hecho de Nestor Duarte haber publicado su texto final en la década de los 30, sería interesante una profundización de la lectura que realizó de estos autores, las posibles semejanzas y diferencias de una forma más sistemática y la comprensión de la dinámica editorial, como en las colecciones Brasileira y Documentos Brasileños.
- [5] Variando en intensidad de un autor a otro.
- [6] Para Oliveira Vianna, por ejemplo, en el mundo sajón habría la necesidad local de satisfacción de intereses comunes, la dinámica de la voluntad y de la iniciativa, la preponderancia de lo urbano, el sentido generador de solidaridad nacional, la intelectualización del Estado, y, el principio immanente de la sociedad e impersonalidad del poder.
- [7] A partir de las sugerencias de João Marcelo Maia (2008), el tema de *terra* como *espaço geográfico* posee dos aspectos que se complementan, La clasificación de los medios físicos que puedan producir tipos sociales específicos, en este caso, el medio como escenario donde se modifica el proceso civilizador, y, el medio

físico como matriz para la producción de imágenes y comparaciones sobre el mundo social capaz de darle sentido a las experiencias periféricas.

- [8] Según Barbosa Filho (2005), al asimilar el nacionalismo, nuestro modernismo se ajusta para preservar elementos del expresivismo barroco y romántico debilitando el sentido anti-subjetivista del modernismo occidental. Es a la permanencia de ese subjetivismo que caracterizará el modernismo brasileño.
- [9] Eso no quiere decir que adoptaban una posición en la cual el país debía ser gobernado exclusivamente por los intelectuales o en un mecanismo más duro como la de los positivistas. Y sí que los intelectuales adquieren una importancia fundamental en la estructura del Estado, y de los problemas que serán enfrentados, gestando soluciones (políticas públicas) para la superación de esos problemas. La verdad, estos autores observaron con pesar el aislamiento de la elite tradicional con la “realidad social”.